HECHOS
D E P A Z XV

El cese al fuego sobre la Mesa Nacional
de Diálogos y Negociación Unas buenas
y otras preocupantes noticias

27 de abril de 2000

Presidencia de la República de Colombia
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

COMUNICADOS DE LA MESA NACIONAL DE DIÁLOGOS Y NEGOCIACIÓN

- Ampliación de la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación y del Comité Temático Nacional. Comunicado No. 11
- Intercambio de ideas acerca del cese al fuego. Comunicado No. 12
- Comunicado de las Farc-Ep, Montañas de Colombia, Villa Nueva Colombia, Los Pozos, San Vicente del Caguán, 13 de abril de 2000.

INSTRUMENTOS JURÍDICOS

- República de Colombia, Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Resolución número 10 del 18 de abril de 2000.

OTRAS CONSECUENCIAS DE ESTAR COMPROMETIDOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ

- Dura carta de las Autodefensas Unidas de Colombia al Alto Comisionado para la Paz.
- Carta Abierta de las Autodefensas Unidas de Colombia al Alto Comisionado para la Paz
- Del Director Nacional del CTI al Jefe de Seguridad del Palacio de Nariño.
- Del Investigador Judicial 1 al Director del CTI, seccional Antioquia.

CARTA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ AL DIARIO EL TIEMPO

- Se habla de extrañas reuniones no autorizadas. Carta del Alto Comisionado para la Paz a los Codirectores de El Tiempo.

CRECE APOYO INTERNACIONAL

- Nuevo apoyo al proceso de paz de la Conferencia Ministerial del Movimiento de Países no Alineados.

INVITACIÓN Y APOYO AL DEPORTE

- Respaldo a la Copa América.

ALGUNOS PRONUNCIAMIENTOS DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ

- Mirada a los últimos acontecimientos, El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 14 de marzo de 2000.
- Una reunión que faltaba, El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 21 de marzo de 2000.
- La Paz exige tomar riesgos, El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 28 de marzo de 2000.
- El Proceso de Paz y el Referendo, El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 4 de abril de 2000.
- Las audiencias son también un espacio de tolerancia, El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 11 de abril de 2000.
- Es posible llegar a un cese al fuego y de hostilidades, El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 18 de abril de 2000.
- Soplan Vientos de Paz, abril 25 de 2000.

NUEVO ALTO COMISIONADO Y NEGOCIADORES DEL GOBIERNO

- A todos los colombianos y países amigos con quienes estoy seguro continuaremos construyendo la paz de Colombia. Santa Fe de Bogota, D.C., 14 de marzo de 2000.
- Con Víctor G. Ricardo se lograron los mayores avances en toda la historia de este conflicto.

PRESENTACIÓN

En esta nueva publicación de Hechos de Paz hay buenas y preocupantes noticias para el país. Sí, buenas y preocupantes.

Las buenas noticias son los nuevos avances del Proceso de Paz.

Éstos están inscritos en los Comunicados números XI y XII, mediante los cuales la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación acordó ampliar su número de integrantes en dos para cada una de las Partes y, asimismo, el Comité Temático Nacional en cuatro miembros más. Los primeros dos nuevos integrantes del Comité Temático Nacional, serán: un representante designado por la Conferencia Episcopal Colombiana y un representante de la cultura nacional, en cabeza de nuestro querido artista David Manzur. Lo anterior, en consideración al propósito común de propiciar una mayor participación de los distintos sectores de la vida nacional en el Proceso de Paz y recibir el aporte intelectual y la representación de estos nuevos integrantes.

En el marco de esta decisión, las Farc-Ep ya han nombrado sus nuevos representantes en la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación. Éstos son: Simón Trinidad, Andrés París y Carlos Antonio Lozada. Igualmente, han cambiado a tres de sus miembros en el Comité Temático Nacional y completado su cupo de diez, con la designación de: Mariana Páez, Domingo Biohó, Julián Conrado, Gabriel Ángel, Fidel Rondón y Bayron Yepes.

El apoyo internacional al Proceso de Paz es en concreto.

Igualmente, en desarrollo del viaje de estudio realizado a Europa por parte de algunos miembros de la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación y del Comité Temático Nacional, tanto del Gobierno como de las Farc-Ep, junto a representantes del Congreso y de los empresarios, se acordó iniciar un intercambio amplio acerca de la problemática de los cultivos ilícitos y ambientales, y exponerle a la comunidad internacional los avances y la situación actual del Proceso de Paz, por lo cual se decidió invitar a un grupo de países para que visiten Villa Nueva Colombia y participen en esta nueva dinámica de aportes y soluciones.

Estos frutos de hoy, son consecuencia del trabajo de ayer.

Por esta razón, vale la pena recordar que al regresar de la visita a Europa presentamos un balance conjunto, considerando que con la gira ganamos todos, pero sobre todo ganó Colombia por la singular importancia de ésta para el futuro desarrollo del Proceso de Paz. De hecho, internacionalizamos la búsqueda de la paz y ganamos años de confianza y franqueza entre nosotros mismos, y al mismo tiempo recibimos el ofrecimiento directo y concreto de todos a quienes visitamos

para apoyar el Proceso de Paz. Hecho fundamental para el avance del Proceso. Ahora, iniciado el camino para desarrollar entre nosotros, pero con su apoyo, nuestro propio modelo de desarrollo y de convivencia, su vinculación al Proceso de Paz será definitiva para continuar el itinerario iniciado.

De la misma manera, en este período se ha tomado una decisión trascendental: el estudio del cese al fuego y las hostilidades.

Este tema que se esperaba para el final del Proceso de Paz se abordará desde ya, paralelamente a los temas de la Agenda Común concertados en el primer bloque temático: la estructura económica y social del Estado. Es así como la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación, inició un intercambio de ideas acerca del cese al fuego y de hostilidades, a partir de un análisis detallado, prudente, discreto y cuidadoso del mismo, teniendo en cuenta las experiencias del pasado.

La paz va en serio.

Lo hemos venido señalando: el Proceso de Paz va por un rumbo cierto hacia la reconciliación nacional definitiva. Frente a esto no nos podemos seguir llamando a engaños. Vamos por el camino indicado, con la misma discreción, responsabilidad y seriedad de siempre.

Los frutos de los diálogos ya comienzan a florecer. Precisamente, porque percibimos que sí es posible la paz a través de la negociación política del conflicto armado interno, hemos pasado de creer a convocar, y de creer y convocar a insistir, y luego a seguir creyendo, convocando e insistiendo; con decisión, optimismo y contundencia frente a éste, nuestro mayor reto como Nación: la construcción conjunta de la anhelada convivencia pacífica y democrática con equidad y justicia social.

Estos avances, así como todos los anteriores y los que vendrán, hacen que el Proceso de Paz sea irreversible y definitivo, tal y como estamos seguros que todos los colombianos lo desean.

El Cambio va, porque llegó el momento de hacerlo.

Es hora de sentir que el país es nuestro y que su futuro en conjunto está en nuestras manos por primera vez y de verdad. No podemos hacer menos que participar en la construcción de lo que será la nueva realidad política, social y económica de Colombia. No nos podemos marginar del debate de los más altos intereses de la Nación. Las condiciones están dadas para hacer realidad la reconciliación definitiva de los unos con los otros, para edificar un nuevo orden que nos permita vivir juntos bajo unas misma normas, y para fortalecer la función social del Estado en beneficio de todos y para el progreso de todos.

Por todas estas razones, es indispensable darle una oportunidad cierta a la paz con la que estamos comprometidos; sin mezquindad, con grandeza y anteponiendo los intereses de la sociedad sobre los particulares. Este llamado, hoy más que nunca está vigente, porque no todo es como esperamos que sea.

También hay preocupantes noticias y he tomado la decisión de hacerlas públicas.

Éstas están consignadas en la comunicación de la Fiscalía General de la Nación incluida en la presente publicación, referente a una nueva amenaza de muerte contra mi vida. Gracias a la diligente actuación de este órgano del Estado, nos hemos podido enterar de un aparente plan terrorista para matarme y así golpear el Proceso de Paz.

Es el momento de contarle al país que no han sido pocas las amenazas que he recibido y los atentados criminales contra mi vida que se han descubierto en el desempeño de mi función como Alto Comisionado para la Paz. En diferentes ocasiones el Ministerio de Defensa Nacional, las Fuerzas Militares, la Policía Nacional, el DAS y ahora la Fiscalía General de la Nación, entre otros, han logrado advertir y prevenir oportunamente diferentes planes para atentar contra mi vida, así como los actos preparatorios que se han perpetrado para llevarlos a cabo. Por eso he tomado la decisión de hacer pública esta nueva aparente operación criminal, porque quiero sentar la constancia de los oscuros intereses que pretenden eliminarme por trabajar en la búsqueda de la reconciliación nacional. ¿Qué tipo de intereses?, ¿Quiénes son?, serán las autoridades quienes lo determinen.

Como el país lo ha podido observar a lo largo de estos veinte meses de gestión, nuestra única propuesta ha sido, es y será la paz. Nuestro único interés es la reconciliación nacional. Estamos actuando para Colombia, por Colombia y por los colombianos.

Por esto, en la consecución de la paz no habrá debilidad; no habrá tregua.

Finalmente, incluimos en esta publicación varios artículos de mi autoría sobre la lectura de los hechos del Proceso y la visión que tenemos frente a su desarrollo. Éstos son: "Mirada a los últimos acontecimientos; Una reunión que faltaba; La paz exige tomar riesgos; El Proceso de Paz y el referendo; Las audiencias son también un espacio de tolerancia; Es posible llegar a un cese al fuego y de hostilidades; y, Soplan vientos de paz".

Igualmente, este nuevo volumen presenta algunos registros fotográficos que han consignado los hechos más significativos de este nuevo período de diálogo y negociación.

Con la satisfacción del deber cumplido y la solidez de estos nuevos Hechos de Paz, los invito a continuar adelante y no desfallecer frente a ninguna dificultad en

la construcción de la Colombia que queremos y merecemos, tanto nosotros como nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Sigamos insistiendo porque la reconciliación nacional: Sí es Posible.

Con confianza y optimismo en nuestro futuro.

Sigamos adelante.

Víctor G. Ricardo,
Alto Comisionado para la Paz.

COMUNICADOS
DE LA MESA NACIONAL
DE DIÁLOGOS
y negociación

AMPLIACIÓN DE LA MESA NACIONAL DE DIÁLOGOS Y NEGOCIACIÓN Y DEL COMITÉ TEMÁTICO NACIONAL

Comunicado No. 11
de la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación.

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 3 de abril de 2000.

Los voceros designados por el Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc-Ep, para los diálogos y la negociación, reunidos en Villa Nueva Colombia, inspección de Los Pozos, municipio de San Vicente del Caguán, durante el día 3 de abril de 2000, teniendo en cuenta:

1. Que la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación es la máxima instancia del proceso de paz;

2. Que es importante estudiar fórmulas que conduzcan a una mayor participación de los distintos sectores de la vida nacional en el proceso de paz que adelantamos para construir un Estado fundamentado en la justicia social y en el que todos nos pongamos de acuerdo;

3. Que el propósito que siempre ha tenido la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación ha sido el de vincular a otras personas que, con su aporte intelectual y representación, colaboren en el objetivo del logro de la paz en el que estamos comprometidos;

4. Que el Comité Temático Nacional ha sido creado con el propósito de organizar las Audiencias Públicas, que permitan una participación del pueblo colombiano con propuestas e iniciativas que sirvan para enriquecer el desarrollo de la "Agenda Común por el cambio hacia una Nueva Colombia" y la labor que viene desarrollando la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación,

acuerdan e informan:

1. Ampliar la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación en un número de dos integrantes por cada una de las Partes.

2. Ampliar el Comité Temático Nacional en cuatro integrantes más escogidos de común acuerdo por la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación.

Firman,

Por el Gobierno:

Víctor G. Ricardo,
Alto Comisionado para la Paz.

Negociadores:
Fabio Valencia Cossio,
Camilo Gómez,
Juan Gabriel Uribe,
Pedro Gómez Barrero,
José Gonzalo Forero Delgadillo.

Por las Farc-Ep:
Raúl Reyes.

Negociadores:
Joaquín Gómez,
Fabián Ramírez.

INTERCAMBIO DE IDEAS ACERCA DEL CESE AL FUEGO

Comunicado No. 12
de la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación.

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 13 abril de 2000.

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep, reunidos en Villa Nueva Colombia, sede principal de los Diálogos y la Negociación, inspección de los Pozos, municipio de San Vicente del Caguán, en los días 12 y 13 de abril, acuerdan e informan:

1. En consonancia con lo definido el pasado 3 de abril de 2000 en el comunicado 11 y de común acuerdo incorporan al Comité Temático Nacional a dos miembros de los cuatro nuevos cupos convenidos:

   A. Un representante designado por la Conferencia Episcopal Colombiana.

   B. Un representante de la cultura colombiana en cabeza de David Manzur.

2. En desarrollo del viaje de estudio realizado a Europa por la Mesa y con el fin de realizar un intercambio amplio acerca de la problemática de los cultivos ilícitos y ambiental, así como para exponerle a la comunidad internacional los avances y la situación actual del proceso de paz, hemos decidido invitar a un grupo de países para que visiten Villa Nueva Colombia y participen en un intercambio acerca de los temas mencionados.

   Para avanzar en esta vía, se invitará a un grupo de países facilitadores para este evento, para que con su colaboración se avance en este propósito.

   Una vez consultados los países acordados se informará de esto a la opinión pública.

3. Se inició un intercambio de ideas acerca del cese al fuego y de hostilidades. El tema está sobre la Mesa y requiere del análisis detallado, prudente, discreto y cuidadoso, teniendo en cuenta las experiencias del pasado.

Asimismo, se continúa desarrollando el tema relativo al crecimiento económico y empleo.

Firman,

Por el Gobierno:
Víctor G. Ricardo,
Alto Comisionado para la paz.

Negociadores:
Camilo Gómez,
Fabio Valencia Cossio,
Pedro Gómez Barrero,
José Gonzalo Forero Delgadillo,
Juan Gabriel Uribe.

Por las Farc-Ep:
Raúl Reyes,
Vocero de las Farc-Ep.

Negociadores:
Joaquín Gómez,
Fabián Ramírez.

COMUNICADO DE LAS FARC-EP

Montañas de Colombia, Villa Nueva Colombia,
Los Pozos, San Vicente del Caguán, 13 de abril de 2000.

El Secretariado del Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, Farc-Ep, se permite comunicar lo siguiente:

1. Completa su cupo de voceros en la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación con el Gobierno, con los camaradas Simón Trinidad, Andrés París y Carlos Antonio Lozada. El camarada Fabián Ramírez pasa a otra responsabilidad.

2. Igualmente completa su cupo en el Comité Temático Nacional con la camarada Mariana Páez y los camaradas Domingo Biohó, Julián Conrado, Gabriel Ángel, Fidel Rondón y Bayron Yepes. El camarada Simón Trinidad, va a la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación y los camaradas Jairo Martínez y Alberto Martínez, asumen otras responsabilidades.

Secretariado del Estado Mayor Central
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
Ejército del Pueblo
Farc-Ep

INSTRUMENTOS JURÍDICOS

REPÚBLICA DE COLOMBIA

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

RESOLUCIÓN NÚMERO 10 DEL 18 DE ABRIL DE 2000

"Por la cual se reconoce a unas personas como Miembros representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Farc".

El Gobierno Nacional en ejercicio de sus atribuciones constitucionales y legales, y en especial de las que le confiere la Ley 418 de 1997, prorrogada mediante la Ley 548 del 23 de diciembre de 1999,

CONSIDERANDO:

Que de conformidad con el parágrafo 2º del artículo 8º de la Ley 418 del 26 de diciembre de 1997, la cual fue prorrogada mediante la Ley 548 del 23 de diciembre de 1999, la Organización Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Farc ha ampliado para participar en los diálogos, negociación o suscripción de acuerdos con el Gobierno Nacional o sus delegados, su representación con los señores ANDRÉS PARÍS, CARLOS ANTONIO LOZADA, MARIANA PÁEZ, DOMINGO BIOHÓ, JULIÁN CONRADO, GABRIEL ÁNGEL, FIDEL RONDÓN y BAYRON YEPES, como miembros representantes de la mencionada organización, para participar en los diálogos, negociación o suscripción de acuerdos con el Gobierno Nacional o sus delegados.

RESUELVE:

ARTÍCULO 1º. Reconocer a los señores ANDRÉS PARÍS, CARLOS ANTONIO LOZADA, MARIANA PÁEZ, DOMINGO BIOHÓ, JULIÁN CONRADO, GABRIEL ÁNGEL, FIDEL RONDÓN y BAYRON YEPES, como miembros representantes de

las Fuerzas Revolucionarias de Colombia-Farc en el proceso de diálogo, negociación o firma de acuerdos que inicia esta organización con el Gobierno.

ARTÍCULO 2º. De conformidad con lo estipulado por el parágrafo 1º del artículo 8^0 de la Ley 418 de 1997, el Gobierno Nacional notificará a las autoridades judiciales el contenido de la presente resolución para los efectos establecidos en la referida norma, y certificara la participación de las personas enunciadas en el artículo anterior como representantes de la Organización Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Farc-Ep.

ARTÍCULO 3º. La presente resolución rige a partir de la fecha de su expedición.

Comuníquese y cúmplase.
Dada en Santa Fe de Bogotá, D. C., a 18 de abril de 2000.

Firman:

Andrés Pastrana Arango.

El Ministro del Interior,
Nestor Humberto Martínez.

El Ministro de Justicia y del Derecho,
Rómulo González Trujillo.

El Ministro de Defensa,
Luis Fernando Ramírez Acuña.

OTRAS CONSECUENCIAS
DE ESTAR COMPROMETIDOS
EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LA PAZ

DURA CARTA DE LAS AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA AL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ

Colombia, 13 de noviembre de 1999.

Doctor
VÍCTOR G. RICARDO
Comisionado de Paz

Señor Ricardo:

Vemos con mucha preocupación su intensión de tramitar ante el señor Presidente, el despeje al Eln, de los municipios de San Pablo, Simití, Santa Rosa y Morales en el sur de Bolívar.

Le manifestamos al respecto, que la Serranía de San Lucas y los municipios del sur de Bolívar, los perdió militarmente la guerrilla con las AUC, y no se los vamos a devolver simplemente porque a usted se le ocurrió.

Esta región y todas las que le hemos quitado a la guerrilla, la recuperamos para la Nación colombiana. Así es que si pretende devolvérsela a la guerrilla, recuerde que aquí estamos las AUC, y nos tendrán que sacar militarmente.

Estamos cansados señor Ricardo.

Autodefensas Unidas de Colombia. AUC.
Estado Mayor.

CARTA ABIERTA DE LAS AUTODEFENSAS UNIDAS DE COLOMBIA AL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ

Colombia, 23 de abril de 2000.

Señor
VÍCTOR G. RICARDO
Comisionado de Paz
Santa Fe de Bogotá

Señor Ricardo:

Las Autodefensas Unidas de Colombia, vemos con preocupación como usted continúa entregando el país a la guerrilla. Las Farc, con su gestión en el actual gobierno, se han fortalecido militar y económicamente mucho más que en las últimas dos décadas. Su laboratorio de paz en San Vicente sólo ha contribuido a incrementar el secuestro, el narcotráfico y el terrorismo guerrillero contra la Nación y contra los colombianos. El país continúa esperando de las Farc-Ep un gesto de compasión que usted no reclama.

El país no se repone de la burla y la traición de las Farc-Ep al gobierno y a los colombianos, y ya usted prepara un despeje al Eln conseguido a instancias del terrorismo y mediante el secuestro indiscriminado de colombianos en los ríos, en las carreteras, en los aviones y en las iglesias. Han sido ciudadanos inermes que ha mantenido esta guerrilla en cautiverio durante más de un año y la liberación de algunos de ellos a cambio de la entrega de territorios y pago de rescates a la subversión. Usted la presenta ante la opinión pública nacional e internacional como "gesto de paz del Eln". No señor Ricardo, el suyo es un mal ejemplo en un país donde abunda la delincuencia.

Rehusa usted respetado Comisionado de Paz aceptar que despejarle al Eln, San Pablo, Cantagallo o Simití, es permitirles controlar el río Magdalena y sobre todo el puerto petrolero de Barrancabermeja, lo cual utilizarían como método de presión en la Mesa de Negociaciones, bajo la amenaza de paralizarlo.

Señor Comisionado, no se puede devolver al Eln un territorio que las AUC hemos recuperado para la Nación colombiana en la confrontación armada, con la pérdida de decenas de hombres nuestros caídos en combate durante más de treinta meses. Del sur de Bolívar no sólo expulsamos al Eln, también a las Farc-Ep y ambos retornarían con el despeje.

No puede desconocer que Yondó no es territorio del Eln, su presencia allí es débil y no permanente; San Francisco, y la Poza, veredas de este municipio, son el

epicentro de operaciones de los frentes cuarto y veinticuatro de las Farc-Ep. Retirar la fuerza pública de Yondó equivale a otro despeje a las Farc-Ep, donde refugiarían al reducto del Eln.

En este sentido, sería Remedios el único municipio adecuado para la Convención del Eln, siempre y cuando las Farc-Ep no desplacen tropas suyas hacia él, pues continuaríamos combatiendo a estos últimos.

Cualquier región que se despeje al Eln, no podrá ser utilizada por esta guerrilla para expandirse nuevamente con su oleada terrorista. Así no podríamos respetarles su zona de refugio. Somos las AUC quienes controlamos ríos, carreteras y caminos en el sur de Bolívar y nordeste antioqueño. La guerrilla no puede continuar burlándose de los colombianos.

Del señor Comisionado,

Autodefensas Unidas de Colombia. AUC.
Estado Mayor.

DEL DIRECTOR NACIONAL DEL CTI
AL JEFE DE SEGURIDAD
DEL PALACIO DE NARIÑO

Santa Fe de Bogotá, D.C., 14 de marzo de 2000.

Mayor
RAFAEL HUMBERTO MELO VALERO
Jefe Seguridad Palacio de Nariño
Ciudad

Respetado Mayor Melo:

De acuerdo con una información conocida a través de la seccional del Cuerpo Técnico de Investigación de Medellín, algunos integrantes de la banda denominada "La Terraza" posiblemente planean ejecutar un atentado contra la vida del alto comisionado para la paz, doctor Víctor G. Ricardo.

Según lo informado por la seccional, el atentado estaría coordinado por Elkin Sánchez Mena, alias "El Negro Elkin", conocido como uno de los jefes de la citada banda, en cumplimiento de instrucciones de Carlos Castaño Gil. Es importante

resaltar que con el propósito de facilitar esta acción criminal los delincuentes estarían controlando los teléfonos celulares y fijos del Alto Comisionado, así como sus desplazamientos.

Finalmente la información disponible indica que el Alto Comisionado fue declarado objetivo militar porque la banda La Terraza considera "que su participación en el proceso de paz ha sido enteramente parcializada hacia la subversión".

Lo anterior para su conocimiento y la adopción de las medidas que considere pertinentes.

Cordialmente,

Firmado,

Pablo Elías González Monguí,
Director Nacional CTI.

DEL INVESTIGADOR JUDICIAL 1
AL DIRECTOR DEL CTI,
SECCIONAL ANTIOQUIA

Medellín, 15 marzo de 2000.

Doctor
GILBERTO RODRÍGUEZ VARGAS
Director CTI, Seccional Antioquia
Presente

Por medio del presente me permito informar a usted aspectos relacionados con un posible atentado que se estuviera planeando en contra de la humanidad del doctor Víctor Guillermo Ricardo, Alto Comisionado para la Paz, de la Presidencia de la República.

En complemento de la información que es de su conocimiento, agrega la fuente que hacia la ciudad de Santa Fe de Bogotá, se ha desplazado desde esta ciudad un grupo aproximado de cuarenta personas, entre mujeres y hombres, quienes estarían efectuando labores de vigilancia, contravigilancia a todos y cada uno de los desplazamientos realizados por el doctor Víctor G.; participando inclusive, en

calidad de asistentes a las distintas reuniones sociales, foros, congresos, eventos, y otros, en los que participa el Alto Comisionado.

Aduce la fuente que además de la vigilancia a este personaje, se le estaría realizando la misma labor a los escoltas personales, a fin de establecer y penetrar su sistema de seguridad, con el propósito de observar la vulnerabilidad para cometer el acto terrorista.

Afirma la fuente, que dicha orden fue emitida directamente por el señor Carlos Castaño Gil; que dicha orden es de cumplimiento prioritario, a fin de desestabilizar las instituciones y generar un caos total en el país.

Todo lo anterior, según la información, obedece a la inconformidad por parte de las Autodefensas de Córdoba y Urabá "AUC", por el despeje a los grupos subversivos para los diálogos, dentro del proceso de paz.

Valga señalar que dentro del grupo de personas desplazadas con el fin de llevar a cabo dicho acto terrorista, se encontrarían entre otros los sujetos Elkin Sánchez Mena, Alexander Londoño, como los sujetos encargados de organizar y dar órdenes a los demás integrantes de la organización criminal autodenominada "La Terraza".

Lo anterior para su conocimiento y fines pertinentes.

Cordialmente,
INVESTIGADOR JUDICIAL 1.

CARTA DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ AL DIARIO EL TIEMPO

SE HABLA DE EXTRAÑAS REUNIONES NO AUTORIZADAS

Carta del Alto Comisionado para la Paz a los Codirectores de El Tiempo.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 17 de abril de 2000.

Doctores
RAFAEL SANTOS CALDERÓN
ENRIQUE SANTOS CALDERÓN
Codirectores de EL TIEMPO

Por segunda vez en la última semana, el medio de comunicación que ustedes dirigen ha divulgado la existencia de supuestos contactos entre las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y un "alto funcionario del Gobierno".

Dicha información coincide con el plan descubierto por organismos de inteligencia del Estado según el cual Carlos Castaño pretende atentar contra mi vida, tema que le compete directamente a los entes de investigación.

Teniendo en cuenta que el despacho a mi cargo no ha realizado ni autorizado ningún acercamiento con voceros del señor Castaño, si ustedes conocen qué

funcionario presuntamente ha sostenido esas reuniones, sería importante que revelaran su identidad.

Es necesario hacer claridad sobre estos hechos para no generar equívocos y más tratándose de asuntos, entre otros, en los cuales puede estar en peligro la vida de una persona.
Agradeciéndoles su atención,

Víctor G. Ricardo,
Alto Comisionado para la Paz.

CRECE
APOYO INTERNACIONAL

NUEVO APOYO AL PROCESO DE PAZ
DE LA CONFERENCIA MINISTERIAL DEL MOVIMIENTO DE PAÍSES NO ALINEADOS

Cartagena de Indias, 9 de abril de 2000.

Por aclamación las ciento quince naciones del Movimiento de Países No Alineados respaldaron hoy el Proceso de Paz emprendido por el Gobierno de Colombia y elogiaron el "Firme compromiso y el liderazgo personal del presidente Andrés Pastrana a favor de una solución política al conflicto".

En una declaración aprobada esta noche por la Plenaria del Movimiento, los ministros y delegados de los NOAL confiaron en que el proceso de negociación que vive Colombia llegue a feliz término.

A continuación el texto de la Declaración sobre el Proceso de Paz en Colombia:

Declaración de la XIII Conferencia Ministerial del Movimiento de Países No Alineados sobre el Proceso de Paz en Colombia:

1. Los Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento No Alineado, reunidos en Cartagena de Indias, Colombia, los días 8 y 9 de abril de 2000 en la XIII Conferencia Ministerial del Movimiento, expresaron su apoyo al Proceso de Paz emprendido por el gobierno de Colombia, y manifestaron su esperanza de que éste llegue a feliz término. En este contexto, los Ministros elogiaron el firme compromiso y el liderazgo personal del presidente Andrés Pastrana a favor de una solución política del conflicto mediante un acuerdo de paz negociado.

2. Los Ministros expresaron su agradecimiento al Gobierno de Colombia por sus esfuerzos por reafirmar a Cartagena como símbolo de la fuerza, unidad y autonomía del Movimiento de Países No Alineados.

Los Ministros agradecieron asimismo al pueblo de Colombia, a sus autoridades y a la amable gente de Cartagena por su hospitalidad y calidez.

INVITACIÓN
Y APOYO AL DEPORTE

RESPALDO A LA COPA AMÉRICA

Santa Fe de Bogotá, D.C., 15 de abril de 2000.

Señores
ANDRÉS BOTERO
Presidente del Comité Olímpico Colombiano
ALVARO FINA
Presidente Federación Colombiana de Fútbol
JORGE CORREA PASTRANA
Presidente de la División Mayor del Fútbol Colombiano

Apreciados señores:

Es indudable que la solidaridad y la integración de los colombianos en la búsqueda de la paz y la construcción de una nueva Colombia fundamentada en la justicia social, donde todos nos encontremos, es el principal objetivo que tenemos por delante.

Y como la meta es que todos los colombianos, sin excepción, participen en este propósito, consideramos que la presencia de ustedes en este proceso de paz sería un impulso más en este compromiso por la reconciliación del país. Les proponemos, entonces, que una delegación de los deportistas más representativos del deporte colombiano compartan con la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación y con el Comité Temático Nacional sus propuestas e iniciativas sobre los diferentes temas que contempla la agenda acordada por el Gobierno y las Farc-Ep.

Sabemos que ustedes son también, como muchos colombianos más, otra cara amable del país y que su participación en las eliminatorias mundialistas que se cumplen actualmente y, especialmente, en la próxima Copa América, que se efectuará a partir de la mitad del año 2001, servirá para que puedan compartir con el mundo el esfuerzo de Colombia por conseguir la paz.

La Copa América, que tiene como sede Colombia y en donde participarán más de 10 países, será el escenario propicio para que ustedes, voceros e imagen del deporte colombiano, puedan hablar del proceso de paz con la convicción y claridad que surja de su encuentro directo con quienes la estamos buscando.

El mundo debe saber que Colombia está comprometida con nuestros deportistas, con sus esfuerzos para llevar en alto la imagen del país, con nuestros valores culturales y, también, con aquellos colombianos que desde diferentes sectores y actividades también siguen trabajando por lograr un país mejor.

Teniendo en cuenta que el deporte también es paz, integración, convivencia y solidaridad alrededor de un concepto elevado de la competencia, a ustedes y a los países participantes, como a sus representantes y acompañantes en estas actividades futbolísticas, les decimos que son bienvenidos a nuestro país, que los esperamos y que el proceso de paz los acompaña y les desea el mayor de los éxitos.

Atentamente,

Víctor G. Ricardo,
Alto Comisionado para la Paz.

Raúl Reyes,
Vocero negociador de las Farc-Ep.

ALGUNOS PRONUNCIAMIENTOS
DEL ALTO COMISIONADO PARA LA PAZ

MIRADA A LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

Por Víctor G. Ricardo.

El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 14 de marzo de 2000.

Aquí no importan las diferencias personales. Ni en qué color o tonalidad política esté cada uno. Ni las posiciones que durante años puedan haber unido o separado a quienes en la última década les ha correspondido gobernarnos. Lo que realmente importa es la unidad en torno a la paz de los colombianos.

Y por eso, precisamente, fue tan importante el llamado "histórico" encuentro entre los ex presidentes César Gaviria y Ernesto Samper con el presidente Andrés Pastrana, porque se dejaron a un lado las diferencias para compartir opiniones y reflexiones sobre lo que hoy une a los colombianos: "la necesidad de una paz con justicia social".

En esta invitación del presidente Pastrana a los ex mandatarios, estoy seguro que tuvieron la oportunidad de intercambiar opiniones, de escuchar los avances del proceso de paz, sus dificultades y la necesidad de lograr la participación de todos los colombianos para alcanzar un gran acuerdo de reconciliación nacional.

El principio es uno: ésta no es sólo una política de Gobierno. Por eso, no se deben asustar quienes creen que apoyar el proceso de paz es respaldar al contradictor político que la lidera. No hay que temer respaldar el proceso de paz ya que de por medio no están en juego los colores políticos. No, contribuir al proceso es darle la mano a Colombia, porque ésta es una política de Estado en la que debemos estar comprometidos. Se trata es de reconstruir nuestro país para encontrarnos nuevamente todos.

Y no están en este compromiso histórico quienes sólo ven errores en el proceso de paz; quienes creen encontrar en cada crítica un voto en las próximas elecciones; quien no quiso subirse al tren rápido de la paz por falta de visión y hoy dice que es un excluido. Todavía están a tiempo de hacerlo. Éste es momento de entrar a participar en lo que podríamos denominar la gran alianza de los colombianos por Colombia.

El Presidente y los ex Presidentes nos dieron un ejemplo de lo que es posible. Y ese ejemplo queremos seguirlo en la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación, donde están sentados los adversarios de muchos años trabajando en la construcción del Estado que queremos. Así como se cumplió esa reunión que para muchos era irrealizable, asimismo confiamos en que serán posibles los grandes

acuerdos de paz. Por eso, hay que agradecerles a quienes prestaron sus servicios en la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación y, además, hay que acompañar a quienes vienen haciéndolo, porque debemos entender que es más fácil hablar de paz que lograrla.

El mundo está lleno de paradojas. Se habla de la unión interna de un partido y lo que podemos lograr es la unión de todos los colombianos, sin diferencia de partidos, alrededor de esta política de Estado que ahora más que nunca presenta resultados y hechos claros de paz, en medio de un conflicto que todos los días vivimos y sentimos. Ese es, precisamente, nuestro desafío y la razón de estar sentados en la Mesa y de buscar lo que parece imposible, como lo era para muchos la reunión Pastrana-Samper-Gaviria.

El "No Más" con que Francisco Santos logró mover a tantos colombianos contra los violentos hoy obliga a todo el país a que gritemos sin exclusión alguna: "Sí a La paz".

Es necesario que se aclare quién está detrás de las amenazas a Francisco Santos como la de tantos otros colombianos que también han tenido que salir del país por hechos que rechazamos y repudiamos. A los autores de estas intimidaciones les hago un llamado para que sea a través de la palabra y no de la violencia como expresen sus diferencias.

Un país donde se limite la libertad de pensamiento y expresión y no se respeten las ideas ajenas, no es el país por el que estamos trabajando ni es el que queremos.

No podemos permitir que quieran acallar la voz de colombianos o que la intimidación esté reemplazando a la palabra y al diálogo. No podemos tolerar que pretendan torpedear el proceso de paz precisamente cuando más estamos avanzando y cuando se inicia una etapa decisiva, la de la negociación y la participación ciudadana con la realización de la primera audiencia pública. No compartimos que se pretenda generar desconfianza en un proceso de paz que se la está jugando toda y para todos.

UNA REUNIÓN QUE FALTABA

Por Víctor G. Ricardo.

El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 21 de marzo de 2000.

Lo único que se pide es un compromiso firme, pragmático, que contribuya, de manera decisiva, con el proceso de paz.

Dejaron a un lado su ejército de escoltas, sus aviones exclusivos y sus temores para internarse en las selvas del Caguán y, al mismo tiempo, expresar su deseo de jugársela toda por la paz.

Catorce de los más importantes líderes empresariales del país se subieron en un avión pequeño, apretado, un tanto incómodo para las costumbres de los personajes, llegaron al aeropuerto de San Vicente del Caguán y sin el protocolo al cual están familiarizados volvieron a tomar camino, esta vez, una hora de recorrido por una trocha. Luego se inició uno de los encuentros más importantes que se haya realizado durante todo el proceso de paz. O, como lo dijo Raúl Reyes, se cumplió la "reunión histórica".

Y en este encuentro se vio de todo, lo que nadie hubiese creído posible: al doctor Hernán Echavarría estrechando la mano de Manuel Marulanda Vélez y éste, reconociéndole su lucidez y fortaleza; y el líder de las Farc-Ep hablando con Luis Carlos Sarmiento Angulo, Andrés Obregón, Nicanor Restrepo y Jairo Gómez, representantes de los grupos empresariales más poderosos del país. Se vio mucho más que aquel grupo de otras épocas que algunos llamaron "los cacaos", porque en este proceso de paz no existen "los cacaos" sino un amplio sector del país que ha manifestado su disposición de jugársela por la paz.

Ellos y algunos otros importantes empresarios del país y los miembros del Secretariado de las Farc-Ep estuvieron cara a cara, hablando de frente sobre el país, el proceso de paz y la necesidad de seguir produciendo hechos de paz.

Éste y otros encuentros cumplieron con esa meta que nos hemos fijado: que las Partes expresen sin ningún temor sus opiniones ante quienes han sido sus contradictores o ante aquéllos con los cuales existen muchas diferencias de por medio. Porque éstos no son encuentros sociales, para la foto del momento, sino reales, para hablar del país real.

Allí un empresario le dijo a la guerrilla que las transformaciones no se pueden exigir por la fuerza sino que deben ser resultado de la voluntad del pueblo. Y otro afirmó que mientras no haya seguridad no habrá inversión y, por lo tanto, tampoco el desarrollo que todos soñamos. Y por eso mismo las Farc-Ep les dijeron que ellos son también responsables de la situación actual del país.

Mas allá de cuánta razón puedan tener los unos o los otros, lo importante es que esas Partes tan radicalmente opuestas del país se sentaron en un mismo espacio, se escucharon y concluyeron, como lo dijo uno de los empresarios, que "lo que nos separa de los objetivos es muy poquito". No nos distancia el objetivo principal, la paz con justicia social, sino el cómo, el camino para llegar a esa meta.

Lo importante es que el grupo dejó la zona de distensión para volver a su ejército de escoltas y al protocolo con la claridad de que todos tenemos que sacrificar algo si el objetivo es la paz y que no se trata de arrebatarles la riqueza a quienes bien la han logrado. Lo único que se pide es un compromiso firme, pragmático, que contribuya, de manera decisiva, con el proceso de paz.

Por ello, estoy convencido de que esta "reunión histórica" lo será aún más hacia el futuro porque no hay duda de que se tiene una visión diferente –más amplia, quizá menos radical– cuando se le puede tomar el pulso a la paz en su propio escenario directamente con su contradictor, escuchando de primera mano por qué existen tantas desconfianzas o por qué es tan difícil llegar a acuerdos o a los resultados inmediatos que tantos colombianos esperamos.

Y esas visiones incidirán, no tengo la menor duda, en la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación y especialmente ahora cuando estamos listos a continuar la negociación sobre el primer bloque temático –el del modelo económico y social– y cuando en unos pocos días –el 9 de abril– se realizará la primera audiencia pública. Llegó la hora de aprovechar este respaldo de los colombianos al proceso de paz y el calor de nuestra visita por Europa para vincular a los países amigos a que nos acompañen en esa tarea, en donde todos debemos dar algo a cambio por la paz.

Estoy seguro de que reuniones de este tipo, con líderes nacionales e internacionales, que acciones como la del viaje a Europa y que el acompañamiento de la comunidad internacional nos llevarán a conseguir el hecho de paz más importante: el alto al fuego. Y, además, que la consolidación de esa confianza nos permitirá seguir logrando imposibles, como la de este encuentro histórico en las selvas del Caguán.

LA PAZ EXIGE TOMAR RIESGOS

Por Víctor G. Ricardo.

El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 28 de marzo de 2000.

Para sentarse a dialogar y negociar no son necesarios hechos de fuerza. Los hechos de paz son mucho más rentables. Eso lo ha demostrado la historia. Es tener en cuenta la fuerza de la razón y no la razón de la fuerza.

Por esos hechos de paz el Gobierno ha venido trabajando y buscando caminos de reconciliación con los grupos insurgentes, jugándosela toda por la paz y tomando riesgos, riesgos que para muchos representan más pérdidas que ganancias.

Eso ha sido, precisamente, lo que ha hecho el Gobierno para sentarse a dialogar con el Eln y sacar adelante la Convención Nacional: trabajar en silencio, con voluntad, decisión y corriendo riesgos. Como el que tomó el presidente Andrés Pastrana cuando decidió autorizar que Francisco Galán y Felipe Torres, recluidos en la cárcel de Itagüí, salieran de la prisión para participar en el Comité Organizador de la Convención.

En ese entonces los críticos afirmaban que el Gobierno estaba creyendo demasiado en el compromiso de los hombres del Eln, quienes habían asegurado que participarían en la reunión y una vez concluida ésta, regresarían a la penitenciaría. Aseguraban que esa decisión había sido un error. Para muchos, el Presidente y el propio Alto Comisionado se estaban jugando su cabeza.

Para el Gobierno, más allá de las críticas, lo que realmente le importa es el proceso de paz, en un conflicto en el cual llevamos ya cuatro décadas, dejar clara su expresa voluntad de iniciar diálogos con este grupo, dar cada día también nuevos pasos en la construcción de confianza e impulsar la Convención, instrumento que ha contado con el apoyo de la sociedad civil. Por eso no entiendo a quienes hablan de tratos de primera y de segunda categoría... como si la búsqueda de paz se pudiera dar el lujo de ser clasificada en categorías.

En ese entonces como ahora el Gobierno lo dijo: que ha estado y está dispuesto a proporcionar las garantías e instrumentos de apoyo que estén a su alcance para el desarrollo de la Convención Nacional. Por eso, continúa sus diálogos con el Comando del Eln, permitió la salida temporal de la cárcel de dos de sus más importantes hombres y sigue estudiando un área de convivencia en donde sea posible realizar la Convención.

En este propósito avanzamos por buen camino, seguimos estudiando alternativas y propuestas y realizamos reflexiones que, esperamos, nos llevarán a dar el paso

decisivo en estos diálogos con el Eln. Cada día estamos dando un paso más en esa meta. Pero no es fácil, porque rondan enemigos de la paz, porque hay presiones alrededor de las conversaciones que buscan acabar con esperanzas de reconciliación y, además, porque hay quienes pretenden hacer de estos diálogos una bandera política para las próximas elecciones.

Ha sido difícil, además, porque muchos pretenden que el proceso con las Farc-Ep sea igual que con el del Eln, ya que desconocen las circunstancias y la historia y parecen desconocer que ningún proceso se parece al otro, que cada uno posee sus actores y sus condiciones. Cada uno, lo repito, tiene su ritmo, su paso, su manera particular de buscar y llegar a la paz..., como también en el futuro encontrarse el uno con el otro en la solución de los problemas que aquejan la realidad nacional y que nos permitirán llegar a un gran acuerdo sobre la base de un Estado fundamentado en la justicia social.

Para los colombianos víctimas del conflicto y para el propio Alto Comisionado no importa si los acercamientos con el Eln se iniciaron por algunos representantes de la sociedad durante el periodo del gobierno anterior. Eso es lo de menos, porque precisamente lo que nosotros queremos es que el proceso de paz, cualquiera que sea y con quien sea, se mire y se trate como una política de Estado. Mal haría este Gobierno en ver el ayer si quiere que el país entienda, como es su empeño, que aquí existe una política de Estado y no sólo un programa de paz del gobernante de turno.

Hoy, mientras llegamos a acuerdo sobre el área de convivencia para el Eln, lo único que los colombianos no pueden esperar es que estos esfuerzos de paz los hagamos a través de los medios de comunicación. Preferimos que cuestionen nuestra discreción, nuestro silencio, nuestra parquedad a la hora de hablar, que poner en juego el trabajo que venimos adelantando con este grupo alzado en armas. Un trabajo en el que hemos tomado riesgos y los seguiremos tomando, en la seguridad de que tenemos un norte definido: construir entre todos un país que todos respetemos, donde impere la libertad y la democracia y el cual se rija por la equidad y por tanto en la justicia social.

EL PROCESO DE PAZ Y EL REFERENDO

Por Víctor G. Ricardo.

El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 4 de abril de 2000.

No hay marcha atrás en el proceso de paz aunque de vez en cuando haya obstáculos en el camino y muchos insistan en ver tan sólo las dificultades y no las posibilidades. La decisión es firme: avanzar en un proceso de reconciliación para dejar atrás cuatro décadas de confrontación. Aquí también es válida la frase: "se toma o se deja", porque la elección es la paz o la confrontación. Y los colombianos ya eligieron.

Tampoco hay marcha atrás en la lucha contra la corrupción, en la reforma al Congreso y al sistema electoral y en hacer del régimen de inhabilidades e incompatibilidades un verdadero catálogo ético para quienes lleguen al Congreso de Colombia, como lo busca la convocatoria al referendo.

En los dos casos el objetivo es el mismo. Si con el referendo buscamos, entre otras cosas, ampliar los mecanismos para que más partidos y movimientos políticos tengan juego en la democracia, con el proceso de paz también queremos que los colombianos se pronuncien, que tengan voz y voto. En los dos casos, en síntesis, vamos a meterle pueblo al cambio.

Tanto en el uno como en el otro, los acuerdos serán convalidados por el ciudadano. El referendo será la vía para que los colombianos digan si quieren esas transformaciones en la conformación del Congreso, en la forma de hacer política y en las reglas para quienes quieran representar al pueblo en el parlamento.

En el proceso de paz, entre tanto, los acuerdos en materia política, económica y social a los que llegue la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación serán avalados por el ciudadano a través de los instrumentos que el Gobierno y las Farc-Ep escojan, como por ejemplo, una Asamblea Nacional Constituyente.

Así lo estableció la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación, que fue incluso mucho más allá cuando dijo en su comunicado del pasado 28 de enero: "cuando se llegue a un acuerdo sobre un punto del tema acordado, éste podrá implementarse sin esperar un acuerdo total sobre un tema completo o sobre toda la agenda".

Por lo tanto, el referendo y el proceso de paz no son incompatibles. El proceso de paz sigue adelante para llegar a los acuerdos que permita construir el país que queremos con justicia social.

Precisamente empezamos a negociar sobre el modelo económico y social que deberemos sacar adelante en más o menos seis meses. Luego entraremos a tratar el otro bloque temático, el de los derechos humanos y el DIH. Y después, el otro tema será la reforma del Estado, en donde habremos avanzado mucho gracias al referendo. En pocas palabras, son más los caminos de convergencia entre el proceso de paz y el referendo, que aquellos que nos separan.

Pero lógicamente también podemos comenzar a trabajar en un acuerdo que conduzca a un cese de hostilidades y a un alto al fuego. En este objetivo las Partes tenemos que poner nuestros esfuerzos para lograr que, avanzando en el proceso, podamos construir la paz en un ambiente de paz.

¡Llegó la hora!

La del 9 de abril será la primera audiencia pública en el proceso de paz. Hemos realizado teleconferencias preparatorias y elaborado cartillas informativas en espera de este gran momento y este gran día, que como muchos, nos recuerdan a líderes asesinados que trataron, como lo hacemos hoy nosotros, de construir una Colombia mejor. Por eso, llegó la hora. Nadie se puede quedar atrás. Menos, las Centrales Obreras y el Consejo Gremial, los dos invitados especiales.

No es gratuito que ellos sean, precisamente, los encargados de "inaugurar" estas audiencias, porque son ellos base fundamental para sacar adelante ese primer bloque temático seleccionado por el Gobierno y la insurgencia: el del crecimiento económico y la generación de empleo. La Mesa Nacional de Diálogos y Negociación los quiere escuchar y más cuando, en el caso de los sindicatos, ellos han criticado la exclusión que han sufrido durante décadas.

Ésta es una oportunidad que no se puede desaprovechar ni desperdiciar porque se trata de la paz. Lo que está en juego es, precisamente, la presencia de los colombianos, de manera directa, en el proceso de reconciliación. Por eso, ¡llegó la hora de participar!

LAS AUDIENCIAS SON TAMBIÉN UN ESPACIO DE TOLERANCIA

Por Víctor G. Ricardo.

El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 11 de abril de 2000.

En la primera audiencia pública se escucharon propuestas e iniciativas y también discursos, arengas, gritos de vivas y abajos y alguna que otra agresión verbal, actitudes que indudablemente no se deben promover.

Pero tampoco se puede actuar con impaciencia para demostrar inconformidad con esas expresiones, así no estemos de acuerdo con ellas y así la manera no haya sido la mejor. Finalmente, se dejaría en el ambiente la sensación de que no hay actitud de tolerancia, cuando la búsqueda de la paz debe ser precisamente un aprendizaje de tolerancia.

Nadie duda que en la audiencia del domingo la forma de expresar los desacuerdos de décadas no fue la que todos esperábamos. Que las agresiones no son el camino para decir lo que se piensa y que tenemos que respetarnos los unos a los otros. Pero tenemos que escucharnos, conservar las maneras y tolerarnos. Esa debe ser la regla de oro que no se puede romper en este instrumento diseñado para construir y no para destruir.

Siempre hay una primera vez. Y ésta no fue la excepción porque lo del domingo era el estreno de las audiencias públicas en el proceso de paz y con invitados especiales: las centrales obreras y los gremios económicos del país. Es necesario, de aquí en adelante, ir perfeccionando este mecanismo de participación ciudadana. Que los participantes y los observadores conozcan el reglamento y que haya conciencia de que éste es un espacio privilegiado para quien quiera ayudar en el proceso de paz.

Lo que finalmente vimos fue expresiones de gente que necesitaba "descargar" sus sentimientos e ideas, expresarse, sentirse escuchados y decir lo que no han podido manifestar en muchas ocasiones. Seguramente pensaron que era viable hacerlo en la audiencia y, por ello, acudieron a los gritos. Ya ellos saben que deben acudir es a las propuestas con la fuerza de la razón.

El país espera mucho de las audiencias públicas. Son el canal de participación del pueblo en la construcción de su futuro. Y, por tanto, tenemos que cuidar que no se nos filtren saboteadores. Que no lleguen aquellos que en vez de ayudar a construir la paz pretendan torpedearla.

Éste es el espacio para las propuestas y no para los discursos; para las iniciativas y no para las intenciones politiqueras. Eso no lo permitiría ni la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación ni el Comité Temático Nacional ni los colombianos que de manera masiva han enviado y presentado sus propuestas por fax, correo gratuito y electrónico o por vía telefónica.

Son más de mil ciudadanos que quieren intervenir en las audiencias o ser simplemente observadores. Muchos de ellos se han inscrito y han venido trabajando en propuestas concretas que, se ve, con el producto de estudios serios y responsables. Las audiencias públicas del proceso de paz no puede defraudarlos. Ese debe ser un compromiso de todos: de quienes las organizan, de quienes participan, de los observadores...

No podemos olvidar que cuando la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación ideó este mecanismo, lo hizo para estar en contacto directo con los colombianos y, especialmente, para que cada una de sus propuestas ayudara a enriquecer el debate de los negociadores. La Mesa Nacional de Diálogos y Negociación tiene la tarea de lograr los acuerdos que en un futuro se refrenden a través de una Asamblea Constituyente o de cualquier otro mecanismo de expresión popular que ambas Partes definamos. Instrumentos que son el final de todo un proceso y no el inicio de uno.

Hoy se realizará una nueva audiencia pública, esta vez con ciudadanos del común. A ellos como a tantos otros que participarán en las audiencias los invito a ser responsables. Y serlo significa trabajar en propuestas, pero también escucharnos con tolerancia y respeto. Es cierto, no hay que temerle a la palabra si su intención es la de construir.

Parece que muchos olvidan que estamos tratando de abrirle caminos a la paz resolviendo, precisamente, 40 años de intolerancia. Por ello, la respuesta a la intolerancia de muchos no puede ser con la misma moneda. De actuar así seguiríamos en la misma guerra.

ES POSIBLE LLEGAR
A UN CESE AL FUEGO Y DE HOSTILIDADES

Por Víctor G. Ricardo.

El Espectador, Santa Fe de Bogotá, D.C., 18 de abril de 2000.

El tema está sobre la Mesa. En la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación hablamos de un cese al fuego y de hostilidades y decidimos anunciarlo a la opinión pública para que sepa que en esto también estamos trabajando.

Y lo hacemos porque no queremos crear falsas expectativas ni que nazca la ilusión de que ese alto al fuego llega de un día para otro y es el resultado, simplemente, de estar sentados en la Mesa. Sabemos que al clamor de los colombianos debemos responderle, como lo dijimos en el último comunicado con las Farc-Ep, con una decisión que sea el producto de un estudio detallado, prudente, discreto y cuidadoso. Y, especialmente, con futuro.

La experiencia lo ha demostrado. En más de una ocasión se han dado ceses al fuego bilateral o unilaterales que en vez de generar esperanzas han creado más frustraciones y, especialmente, más desconfianza, la que ha llevado a que los grupos armados sean cada vez más reacios a hacer la paz en medio de la paz.

Esa desconfianza del pasado ha hecho que sea un camino muy lento el llegar a un alto al fuego como punto de partida para la paz y que permita, posteriormente, el fin de las acciones que afectan a la población civil. Por eso habíamos dicho que al tema llegaríamos en la medida en que avanzáramos en acuerdos sobre la agenda común.

Nos hemos adelantado, si se quiere, para coger los “toros por los cachos” y, además, permitiendo la flexibilidad necesaria dentro de la agenda para estudiar de manera paralela otros hechos que también son de interés nacional e internacional. Pero lo hemos hecho teniendo claridad en que llegaremos, ¡estoy seguro!, al alto al fuego y de hostilidades y también a los cambios económicos, políticos y sociales que nos conduzcan a acabar con décadas de conflicto y lograr así una Colombia mejor.

Que el tema esté sobre la Mesa es otro hecho de paz que demuestra la madurez de la Mesa, de este proceso de paz y, especialmente, de la voluntad de las Partes por responderles a los colombianos y al compromiso histórico que hemos asumido.

Iniciamos entonces el estudio de esta materia y, de manera simultánea, seguiremos trabajando en los otros temas de la agenda, exactamente en el del crecimiento económico y la generación de empleo que hoy concentra la atención de las audiencias públicas.

Y cuando llegue este hecho de paz podremos construir la paz en medio ya no de la confrontación para que la sociedad civil no siga siendo víctima del conflicto y para que los colombianos vuelvan a disfrutar de la tranquilidad que permite un cese al fuego y pueda ser más evidente su compromiso con la paz. Como lo he dicho en más de una ocasión, ¡vamos hacia al alto al fuego!

Dos cosas le deben quedar claras a la comunidad internacional. Que la lucha contra la droga es una responsabilidad de todos y que Colombia necesita, como vía hacia la paz, impulsar programas para disminuir la población que hoy tiene como opción económica los cultivos ilícitos.

Por ello Colombia necesita la cooperación internacional, ya sea técnica o económica, para buscar la mejor manera de erradicar los cultivos ilícitos y, al mismo tiempo, para que con recursos provenientes de los países amigos se puedan adelantar programas de desarrollo alternativo. Es necesario que los países amigos entiendan que por un lado se está combatiendo a los narcotraficantes, que son quienes verdaderamente se enriquecen con esos cultivos, y que por el otro hay que ayudar a aquellos campesinos, colonos e indígenas que no amasan riqueza sino que viven de la amapola o la hoja de coca.

Precisamente para que la comunidad internacional conozca esa realidad y como respuesta, además, del viaje por Europa, la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación estudia qué países invitar para intercambiar con ellos opiniones sobre esta problemática, que también hace parte de la agenda temática acordada dentro del proceso de paz.

El objetivo, que debe comprender la comunidad internacional, es que la necesitamos y que Colombia no está cruzada de brazos: está trabajando para adelantar procesos regionales y locales que permitan que entre todos construyamos alternativas sociales y económica lícitas, que sean financieramente viables y que ayuden a la conservación del medio ambiente. Por eso, los países amigos está invitados y son bienvenidos a aportar.

En la lucha contra el narcotráfico que tanta violencia nos ha creado Colombia se la ha jugado por el mundo y "hoy necesitamos que el mundo se la juegue por nosotros".

SOPLAN VIENTOS DE PAZ

Por Víctor G. Ricardo.

25 de abril de 2000.

El camino de la paz atraviesa por un buen momento. Todo indica que soplan vientos de paz. Por un lado, esta semana con las Farc-Ep continuaremos el estudio sobre el crecimiento económico y la generación de empleo y, al mismo tiempo, el del cese al fuego y de hostilidades. Por el otro, con el Eln pronto tendremos las buenas noticias sobre la realización de la Convención Nacional. En los dos casos vamos avanzando.

La Secretaría Técnica de las audiencias públicas ha recibido más de 500 propuestas concretas que enriquecerán el debate de la Mesa sobre ese primer bloque temático elegido. Próximamente, otros sectores del país, los intelectuales, académicos, gente de la cultura, deportistas y personas del común, entre otros, así como de la comunidad internacional serán invitados a ser los protagonistas de las audiencias para que, así como lo han hecho los gremios y las centrales obreras, muchos más tengan la oportunidad de ser escuchados.

Y mientras examinamos esas propuestas e iniciamos su discusión, otro tema, igual o más complejo, empezaremos a tratarlo en la Mesa como respuesta al clamor de los colombianos: el del alto al fuego y de hostilidades.

Nos adelantamos así, haciendo flexible la discusión de la agenda acordada Gobierno-Farc-Ep, al tratamiento de una materia que estaba destinada a ser "enfrentada" mucho más adelante. Pero la madurez a la que ha llegado el proceso, la confianza ganada, la realidad diaria y las voces de los colombianos nos llevaron directo a ella.

Más temprano que tarde, como lo he dicho en varias ocasiones, las partes podremos definir cómo será ese cese al fuego y su periodo de duración, cuáles serán los mecanismos de verificación y, entre otros, cuáles las vías para hacerlo por tiempo indefinido, así como buscamos que la paz lo sea.

Y más temprano que tarde, también, el proceso con el Eln nos llevará a la instalación de la Convención Nacional y, de manera paralela también, a los diálogos de negociación con este grupo insurgente.

Gobierno y Eln continúan en contactos permanentes, como los que se realizaron este fin de semana directamente con el máximo líder de esa agrupación, Nicolás Rodríguez Bautista.

Hoy podemos decir que ya estamos ante la posibilidad de una zona de encuentro, donde se respetarán las autoridades civiles y los derechos de los ciudadanos que la habitan y ante una comisión nacional y otra internacional, que permitirá que esta área sea utilizada para el fin creado: dar las garantías de seguridad para la realización de la Convención y la Mesa paralela entre el Gobierno y el Eln.

Para estos efectos el Ministro del Interior está haciendo las consultas respectivas con la comunidad.

También estamos trabajando en los diferentes canales de participación ciudadana para que, como en el proceso con las Farc-Ep, los colombianos sean autores del camino de la reconciliación. Además se ha avanzado en lo que será esa Convención, su duración, su funcionamiento, sus reglas del juego y el mecanismo para trabajar sobre los acuerdos humanitarios que nos conduzcan a ponerle fin al sufrimiento de tantos colombianos víctimas de un conflicto de décadas.

Los últimos hechos de paz del Eln –la liberación de parte de los retenidos en el avión de Avianca, la de los soldados y la tregua de Semana Santa– han sido gestos importantes en estos acercamientos.

El presente hoy nos muestra que tanto con las Farc-Ep como con el Eln la vía que transitamos es la de la negociación; que los diálogos, aunque muy diferentes con cada uno de esos grupos insurgentes, se han ido consolidando y que, con unos y con otros, más temprano que tarde se verán los frutos de la paz.

A los escépticos sólo les pido dejar a un lado los vaticinios, las predicciones y las bolas de cristal, no adelantarse y no ver nubarrones donde pueden estar claras esperanzas de paz. La guerra no es un buen consejero.

En el día de ayer he recibido una nueva y preocupante carta suscrita por las Autodefensas Unidas de Colombia y en la cual una vez más, de manera irresponsable, afirman que le he entregado todo a la guerrilla.

Lo único que tengo que decirle a la opinión pública es que he entregado, sí, mi vida y mi trabajo para lograr acabar con décadas de conflicto colombiano. Que he entregado, sí, mi compromiso con estos procesos de diálogo porque me resisto a que continuemos en una guerra que produce 32 mil muertos al año, el 15 o 17% producto del conflicto armado y el resto, de la cultura de la violencia a la que nos hemos acostumbrado. Que he entregado, sí, los esfuerzos de las 24 horas del día para lograr la paz en el país y la reconciliación de los colombianos. Y los seguiré entregando a pesar de la perseverancia, la terquedad y la irracionalidad de los violentos.

NUEVO ALTO COMISIONADO Y NEGOCIADORES DEL GOBIERNO

A TODOS LOS COLOMBIANOS Y PAÍSES AMIGOS CON QUIENES ESTOY SEGURO CONTINUAREMOS CONSTRUYENDO LA PAZ DE COLOMBIA

Santa Fe de Bogota, D.C., 14 de marzo de 2000.

Doctor
ANDRÉS PASTRANA ARANGO
Presidente de la República
E. S. M.

Muy apreciado señor Presidente:

He tomado la decisión de renunciar al cargo de Alto Comisionado para la Paz, después de haber hecho un análisis tranquilo y sereno del proceso, el cual estoy seguro podrá culminar con éxito para Colombia.

Hemos logrado avanzar mucho. Ningún otro Proceso de Paz anterior había logrado llegar tan lejos. Pienso, con razonado optimismo, que conseguimos colocarlo en un punto de no retorno, y que la paz que anhelamos los colombianos con tan fervorosa expectativa, está tan cerca, o tan lejos, como la buena voluntad de los actores del conflicto lo quieran y en la medida en que todos los colombianos nos comprometamos en esta histórica tarea.

Hay una realidad que debe primar, que debe ser tenida en cuenta por encima de todas las demás, que debe ser respetada, que debe presidir la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación: El Pueblo Colombiano quiere la Paz.

Así de simple y de sencillo.

En este largo tiempo de conflicto, se han perdido demasiadas vidas de compatriotas; se han hecho demasiados daños: físicos, psicológicos, morales. Se han destruido hogares enteros; se han dispersado y disuelto familias, que han tenido que huir de sus pueblos para incorporarse a las penosas filas de los desplazados; se ha atentado en forma salvaje contra el medio ambiente, contra los recursos naturales no renovables, contra los bienes públicos y la riqueza colectiva.

Afortunadamente sobrevivió la fe del pueblo colombiano, que se tradujo en apoyo y respaldo, señor presidente Pastrana, a su decisión de colocar la paz, a la cabeza de sus propuestas de cambio.

No ha sido nada fácil para usted cumplir ese compromiso indeclinable. Porque conducir un Proceso de Paz, en medio de la guerra, requiere una voluntad férrea, una perseverancia inagotable y un liderazgo a prueba del escepticismo, la incertidumbre y la impaciencia.

Cuando comenzó su gobierno, muchos pensaron que la paz estaba a la vuelta de la esquina. Que bastaba decretarla.

Desde su misma campaña electoral, había escogido usted el camino del diálogo, que es la forma civilizada y sensata como los humanos deberían aprender a resolver sus conflictos porque, al final, en las soluciones dialogadas, nunca hay vencedores ni vencidos.

Abrigo la esperanza que pronto logremos silenciar los fusiles para poder trabajar en la construcción de la paz en un clima de paz.

Para que la paz no sea, apenas, un armisticio pasajero, con un profundo análisis dialéctico, usted entendió, señor Presidente que, antes que las consecuencias, se debían identificar y analizar las causas del conflicto, para poder erradicarlas. Y enarboló banderas de cambio, que merecieron el respaldo abrumador de las urnas.

Había que tener el valor de replantear el país en otros términos, para poder construir y reconstruir esa Colombia pacífica, unificada, independiente, democrática, próspera y libre que soñaron sus fundadores. Y usted lo tuvo, y lo ha mantenido con inconmovible perseverancia a todo lo largo de este difícil Proceso.

Desde el día que usted asumió el mando, en su Discurso de Posesión, fue enfático al decir: "Cada minuto que ahorremos en la guerra es una inversión en la vida. La cooperación internacional en nuestros Procesos de Paz no debe verse como la incapacidad de construirla solos, sino como una nueva manera de hacer la paz. El llamamiento a la paz como condición necesaria para un proyecto de país, es evidente. Pero la paz exige transformar la energía humana del rencor, propia de las guerras, en energía vital para la reconstrucción de una nueva Colombia".

Cuando los colombianos aprendamos a convivir en forma tranquila, "cuando se pueda andar por las aldeas y los pueblos sin ángel de la guarda y cuando sean más claros los caminos y brillen más las vidas que las armas", como lo añoraba Castro Saavedra en su verso; cuando paremos de lanzar a la juventud, en plena adolescencia, a enfrentar los horrores, la barbarie y la crueldad de la guerra;

cuando las leyes, los derechos humanos y la justicia social, cobren vigencia, y no sean, como ahora, solamente catálogos de propósitos buenos, enunciados fríos y letra muerta; cuando la Colombia envuelta en llamas y anegada en sangre, haya quedado atrás, –muy atrás–, y tengamos por delante el reto y el compromiso de construir un país justo, tranquilo y libre para nosotros, y para nuestros hijos, se podrá valorar, en toda su grandiosa proyección, la patriótica actitud de los actores del conflicto, con usted a la cabeza, a quienes el destino les permitió la suerte y la oportunidad de ser los artífices y constructores de un nuevo país, emproado hacia los siglos.

Cobraría vigencia, otra vez, esa bella estrofa con la cual Neruda le cantó a Bolívar:

"Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron;
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
saldrán paz, pan y trigo, para el mundo que haremos".

Señor presidente Pastrana: Siempre agradeceré a usted la oportunidad que me dio de participar en la empresa de la paz, la mayor de su gobierno. Gracias a su permanente respaldo, a su apoyo decidido, a su consejo oportuno y acertado, puedo darle un parte satisfactorio de mi trabajo por la paz de Colombia.

Me retiro del cargo de Alto Comisionado para la Paz, porque considero que cumplí mi propósito y mi ciclo al contribuir a restablecer la confianza entre las Partes, acordar una agenda común de trabajo, instalar la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación y el Comité Temático Nacional, escoger el primer tema de negociación, dejar establecidas y reguladas las Audiencias Públicas que funcionarán para que todas las regiones del país estén aportando sus iniciativas y abrir los más amplios mecanismos de participación de que se tenga memoria, para que todos los colombianos, pero absolutamente todos, sin exclusión alguna, puedan participar y convertirse en verdaderos "instrumentos de paz", al servicio del mayor propósito nacional del nuevo siglo.

Hoy el Proceso de Paz está a los ojos del mundo y la Comunidad Internacional ha expresado su apoyo. Así lo constató la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación en el viaje que hicimos hace unos días a Europa.

Cuando los colombianos acabemos, entre todos, todas las formas de violencia; cuando logremos abolir la fatídica y perniciosa actividad del narcotráfico, y consagremos nuestras energías, nuestra imaginación y nuestra inteligencia al trabajo positivo, podremos construir un modelo de convivencia colectiva, capaz de aprovechar todas las oportunidades y ventajas de estos tiempos. "Una sociedad en la que, por fin, podamos adoptar y difundir los principios de la Ética, que nos permita crear un mundo nuevo en el que sea posible: Amor, Conocimiento y Arte, para disfrutar a plenitud lo único que en rigor es nuestro mayor bien: la Vida". Para vivir en un Estado fundamentado en la justicia social.

"Mis aciertos los dejo como legado a la paz que tanto anhelamos y por mis errores, propios de la condición humana, pido excusas a mis conciudadanos".

Con mi invariable amistad y afecto, le auguro los mejores éxitos en su gobierno y en su indeclinable propósito de restablecer la paz en Colombia, con la cual estaré siempre comprometido.

Compatriota y amigo,

Víctor G. Ricardo.

CON VÍCTOR G. RICARDO SE LOGRARON LOS MAYORES AVANCES EN TODA LA HISTORIA DE ESTE CONFLICTO

Palabras del presidente Andrés Pastrana en el anuncio de los nuevos negociadores y del nuevo Alto Comisionado para la Paz.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 26 de abril de 2000.

Iniciamos una nueva etapa en el Proceso de Paz. Por eso, hoy quiero comunicar al país las nuevas determinaciones que he tomado en lo relacionado con este Proceso.

He designado a Monseñor Alberto Giraldo y a los doctores Alfonso López Caballero y Luis Guillermo Giraldo como nuevos negociadores del gobierno nacional.

Asimismo, quiero informar la determinación que desde el pasado 14 de marzo tomó el doctor Víctor G. Ricardo de renunciar a su cargo. Recibo la determinación con pesar pero con comprensión.

Desde un principio he sabido que para cumplir con el empeño de buscar la paz para mi patria debo rodearme del mejor equipo y trabajar con los hombres más capaces y más decididos a transitar el difícil y a veces incomprendido camino del diálogo. Hoy, después de más de un año y medio de arduo trabajo por la paz me reafirmo y congratulo por haberlo designado a usted, doctor Víctor G., pues ha sido la persona indicada para asumir ese gran reto de la paz.

Usted ha sabido combinar como ninguno la audacia y la imaginación necesarias para echar a caminar este proceso con la prudencia y la paciencia necesarias para alcanzar los enormes avances logrados hasta el momento.

Tengo la seguridad que los difíciles momentos y los enormes sacrificios personales y de su familia, se verán recompensados con los avances de este proceso que en un futuro le permitirán a todos nuestros compatriotas vivir en un país en paz.

Nadie, ni los más críticos, pueden desconocer su compromiso patriótico y desinteresado con el que usted asumió la coordinación del Proceso de Paz. Asimismo, todos reconocemos los enormes avances que se han dado en este Proceso, los mayores en toda la historia de este conflicto.

Construir la confianza entre las Partes, acordar una agenda común, avanzar en los mecanismos de participación de los ciudadanos, iniciar las negociaciones y

acordar la metodología para adelantarlas en tan solo un año y medio, son las muestras más claras de un trabajo exitoso que Colombia entera le agradece.

En reemplazo del doctor Víctor G. Ricardo he designado al doctor Camilo Alberto Gómez, quien se venía desempeñando como mi Secretario Privado y como Negociador del gobierno.

Sé inicia una nueva etapa en el camino de la paz de Colombia. Ya empezamos las negociaciones con las Farc-Ep y avanzamos en los diálogos con el Eln.

Sé que muchos colombianos miran con impaciencia las dificultades que han surgido en el camino de la paz. Todos debemos trabajar para que la violencia y el secuestro se erradiquen de una vez por todas en nuestro territorio, sin dilaciones.

Yo como Presidente lo quiero más que nadie. Pero también sabemos que un conflicto como el colombiano no se resuelve en unos pocos meses.

Hoy he visto una noticia que ni el pueblo colombiano ni yo como su Presidente logramos entender y la cual no podemos tolerar. Nadie comprende como mientras el gobierno nacional muestra permanentemente su voluntad de paz, con hechos claros y concretos, las Farc-Ep sigan generando hechos que conducen a la violencia y a la violación flagrante del derecho internacional humanitario.

Flaco servicio a la paz le hacen las Farc-Ep intimidando a los colombianos con amenazas de secuestro. Nadie entiende como pueden firmar un documento en el que se comprometen a buscar un cese al fuego y de hostilidades, pero a la vez deciden continuar con los secuestros. Esto es algo que ni yo como Presidente ni mi gobierno ni los colombianos ni la comunidad internacional pueden admitir.

Sabemos que cada día de avances en la paz será un día menos de conflicto. Hoy quiero reafirmar el compromiso de mi gobierno en continuar sin desmayo y con el pulso firme en la búsqueda de la paz que beneficie a todos nuestros compatriotas.

Tengo fe en la semilla que hemos sembrado quienes trabajamos incansablemente por la paz y sé que esa cosecha le dará los frutos que toda Colombia espera recoger.